

SOMOS ESTRELLAS

UNA GUÍA MODERNA DE ASTROLOGÍA

.....

Juliana McCarthy

ILUSTRACIONES DE ALEJANDRO CARDENAS

KŌAN

© Juliana McCarthy, 2018
© de las ilustraciones, Alejandro Cardenas, 2018
Publicado por acuerdo con Shambhala Publications, Inc.
© de la traducción del inglés, Victoria Barreno, 2019
© Ediciones Koan, s.l., 2018
c/ Mar Tirrena, 5, 08912 Badalona
www.koanlibros.com • info@koanlibros.com
Todos los derechos reservados
ISBN: 978-84-949134-6-4 • Depósito legal: B-5.723-2019
Maquetación: Cuqui Puig • Diseño de cubiertas de colección:
Claudia Burbano de Lara • Ilustración de cubierta: Alejandro Cardenas
Impresión y encuadernación: Liberdúplex
Impreso en España / *Printed in Spain*

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	ix
<i>Introducción</i>	1
1. Los signos	15
2. El Sol	71
3. La Luna	107
4. El ascendente	121
5. Los planetas interiores: Mercurio, Venus y Marte	143
6. Los planetas sociales: Júpiter y Saturno	169
7. Los planetas exteriores: Urano, Neptuno y Plutón	187
8. Las casas	217
9. Los aspectos	233
10. Entrelazándolo todo	243
<i>Agradecimientos</i>	261
<i>Glosario de términos astrológicos</i>	263
<i>Bibliografía</i>	273
<i>Páginas web recomendadas</i>	274
<i>Lecturas recomendadas</i>	275

PRÓLOGO

Mi primer contacto con la astrología fue a los dieciocho años. Yo era una chica callada y reservada y con un gran desconocimiento de mí misma. Como había hecho baile la mayor parte de mi vida, me sentía cómoda sobre un escenario, pero en cambio me aislaba en los actos sociales. La verdad es que la gente me desconcertaba. Siempre me había sentido como una extraterrestre, incapaz de entender el ilógico mundo de la complejidad humana, incluso mi propio interior. Un día, alguien me regaló un libro de astrología y empecé a buscar mis planetas y sus características. Me asombró la precisión de las descripciones, y de repente todo cobró sentido. Había encontrado un sistema lógico que me permitía comprender las contradicciones de la vida.

Mi timidez era fácil de entender. Al fin y al cabo, mi Sol y mi ascendente están en Virgo, que es dócil y recatado. Pero, por otro lado, soy extremadamente romántica, lo cual también tiene explicación, porque mi Venus, el planeta del amor, cae en el amoroso Libra. Que tenga Marte en Leo explica mi capacidad para subirme a un escenario: el planeta del esfuerzo físico y de la seguridad en uno mismo se encuentra en el signo del entretenimiento y de la expresión creativa. Conforme fui aprendiendo, apliqué estos arquetipos a otras personas y empecé a entender muchas cosas. Por primera vez, mi mente se abrió a la magia y a la posibilidad de que en la vida hubiera dimensiones invisibles y proféticas sincronicidades.

De pronto tenía la llave maestra para comprender la psicología de la gente, su carácter y las relaciones humanas. Y me lancé con fervor obsesivo a estudiar astrología. Busqué los emplazamientos planetarios de todas las personas de mi entorno y empecé a entender las energías de los planetas y de los signos, su significado y cómo se manifestaban dichas personas. Aprendí rápidamente lo suficiente para comenzar a leer cartas y desde entonces no he parado de hacerlo.

Años más tarde conocí a un profesor de astrología en Colorado que me ayudó a resolver dudas y me enseñó las facetas más complicadas de la astrología, como las progresiones y la revolución solar. Ese profesor era el maravilloso Kelly Lee Phipps, cuya mente era rápida y casi inhumanamente brillante. Cuando llevaba un par de años estudiando con él, a Kelly le diagnosticaron un tumor, y falleció al cabo de unos meses. Durante su fase terminal me dijo que ya estaba preparada para ser astróloga profesional. El momento en el que me lo comunicó fue tan potente que me convencí de que podía hacerlo y transmitir así su legado y su sabiduría.

Me apasiona la astrología, el arte de leer mapas de energía que nos revelan quiénes somos a través de mitos y arquetipos. Me encanta ser intérprete para otras personas, ayudarlas a descubrir su conexión con el cosmos. Es maravilloso contribuir a que gente que no conoces alcance su máximo potencial. Mis clientes me transmiten que la astrología valida lo que de alguna manera ya sabían de sí mismos pero no tenían cómo verbalizar. Les consuela sentir que son vistos y reconocidos, y descubrir que se reflejan en las estrellas. De esta forma, la astrología nos ayuda a aceptarnos a nosotros mismos, tanto nuestros dones como nuestros retos. Dado que la información viene de los planetas y no de la subjetividad de otra persona, logramos no ponernos a la defensiva, asumiendo y aceptando cada dimensión de nuestro complejo ser.

En paralelo a mis estudios de astrología dediqué años a practicar y estudiar budismo con el maestro Sakyong Mipham Rinpoche. Inevitablemente, mi perspectiva espiritual influye en cómo

interpreto las estrellas. Esto le ocurriría a cualquiera, fuera budista, ateo o cualquier otra cosa. Sin embargo, lo que me interesa y lo que resulta útil es encontrar el punto donde convergen distintas perspectivas espirituales, filosóficas y científicas. Aquí es donde hallamos la verdad universal.

La lectura de cartas debe hacerse siempre con sensibilidad y un matiz espiritual. Por ejemplo, no hay una posición astral o un aspecto malos. Las dificultades existen para ayudarnos a expandir nuestro potencial, abriéndonos a la vulnerabilidad, la ternura y la empatía. De este modo, podemos vivir nuestros talentos con autenticidad y humildad, mostrándonos al mundo con más sentido.

La astrología es una gran herramienta para la autoconciencia, pero también para abrir nuestra mente y conectar con la inmensidad. Que nuestra personalidad y nuestra psicología estén reflejadas en las posiciones de los planetas es asombroso. Nos abre la mente a la posibilidad de que la vida no sea tan plana como pensamos. Esto amplía nuestras capacidades y nos ayuda a ser más receptivos, sin creencias limitantes que bloqueen nuestra percepción. También aumenta nuestra curiosidad por los otros, y profundiza en nuestra comprensión de la naturaleza humana nos vuelve más compasivos, porque comprender que todos tenemos nuestras propias batallas y relacionarnos con mayor conciencia con la gente mejora la aceptación de nosotros mismos y de los demás.

El objetivo de este libro es transmitir mi amor y mi fascinación por la astrología. Aunque pueda parecer inverosímil o fantástico, te pido que investigues por ti mismo. Busca las descripciones de tus planetas o los de conocidos y compruébalo por ti mismo.

A medida que aprendas el arte de la astrología expandirás tu potencial e irás convirtiéndote en quien de verdad eres. Espero que tras esto puedas ayudar a los demás en su crecimiento, mostrándoles este poderoso y revelador espejo celestial.

Feliz viaje a la tierra encantada de los mitos cósmicos.

JULIANA McCARTHY



INTRODUCCIÓN

La astrología es un lenguaje. Si entiendes
este lenguaje, el cielo te hablará.

DANE RUDHYAR

La mitología es fundamental para el ser humano. Hace que los sentimientos dispares, los pensamientos erráticos y los sucesos fortuitos cobren sentido. Sin estas historias nos desviaríamos de nuestro propósito vital, deambulando por la vida a trompicones de forma irracional. La astrología es una práctica antigua de mitología sistematizada que está conectada con las estrellas. Como tal, nos proporciona un mapa para navegar mejor por nuestras vidas, infundiéndoles magia, sentido y mayor autoconciencia.

La astrología también es un lenguaje. Al aprender el lenguaje del cielo, podemos estar en comunión con los planetas y las estrellas, y así descifrar mensajes importantes acerca de quiénes somos. Las estrellas nos hablan y la astrología nos enseña a escuchar.

En numerosas ocasiones me he preguntado cómo pueden los sincronicismos cósmicos revelar nuestra naturaleza de forma tan exacta. Después de leer innumerables cartas planetarias he comprobado, una y otra vez, el poder y la utilidad de esta práctica. La astrología nos proporciona una continuidad dentro de lo impredecible que es la vida. Expande nuestra consciencia, mejora nuestras relaciones y revela los talentos que podemos ofrecer al mundo.

La astrología es mucho más que nuestro signo solar. Muchos de nosotros sólo nos hemos acercado a la astrología al leer nuestro

horóscopo en periódicos y revistas, donde se nos dice, por ejemplo, que los Escorpio somos intensos y manipuladores, los Virgo, tensos y neuróticos, y los Cáncer, malhumorados y excesivamente sensibles. ¿Cómo no vamos a sentirnos limitados si nos creemos estas descripciones reduccionistas y simples de quiénes somos? La astrología tiene muchas más dimensiones.

Cuando miramos nuestra carta natal –el mapa del cielo en el momento en el que respiramos por primera vez– descubrimos que aparecen múltiples planetas además de nuestro Sol y nuestra Luna. Cada planeta representa una faceta distinta de nuestro carácter, nuestras tendencias y nuestro potencial. Al ir aprendiendo sobre nuestros planetas vamos descubriéndonos continuamente y desvelamos cómo podemos vivir de forma más plena.

¿Cuáles son nuestros talentos naturales? ¿Dónde nos encontramos obstáculos continuamente? ¿Cuáles son las claves para nuestro crecimiento espiritual? La astrología nos ayuda a responder estas y más preguntas. Los mitos, los arquetipos y las historias conectadas a nuestras posiciones planetarias nos ayudan a dibujar nuestra alma, tejiendo un profundo e intenso tapiz con nuestra personalidad y nuestras predisposiciones.

Los estudios astrológicos son extensos e innumerables, pero hay que empezar por algún sitio. Este libro es un punto de partida. Muestra los principios básicos de la lectura de cartas natales, que son los signos, los planetas, los aspectos y las casas. Con estos pilares podemos conocer nuestra propia naturaleza según las estrellas. Al acabar el libro, sabrás interpretar una carta natal.

Leyendo nuestra carta natal podemos aprender a aprovechar nuestros dones y conciliarnos con nuestras debilidades. Podemos entender mejor nuestra forma de pensar, de actuar, cómo nos relacionamos y cómo amamos. En resumen, la lectura de cartas revela cómo lograr la comprensión, la satisfacción, la aceptación y la alegría. Nuestro Sol nos aclara lo que nos aporta felicidad y vitalidad, nuestra Luna desvela nuestra naturaleza emocional más profunda y lo que nos satisface, nuestro Venus nos cuenta cómo son

nuestros valores y nuestras relaciones, y nuestro Marte señala lo que nos impulsa y las energías que nos estimulan. En resumen, la astrología nos ayuda a conectar de lleno con todo nuestro potencial.

Ésta es una lista de los planetas y sus áreas de influencia en nuestras vidas:

PLANETA	SÍMBOLO	ÁREA DE INFLUENCIA
Sol	☉	Uno mismo, preocupaciones principales, vitalidad
Luna	☾	Emociones, instintos, hábitos
Mercurio	☿	Comunicación, intelecto, razón
Venus	♀	Amor, belleza, arte
Marte	♂	Acción, deseo, fuerza
Júpiter	♃	Expansión, optimismo, abundancia
Saturno	♄	Restricción, pesimismo, estructura
Urano	♅	Rebelión, excentricidad, disrupción
Neptuno	♆	Imaginación, sueños, fantasías
Plutón	♇	Transformación, obsesión, poder

Conocer nuestros planetas nos ayuda a alimentarlos de forma consciente y a acercarnos más a nuestra esencia, sin descuidar ninguna faceta de nosotros mismos. Si sabemos, por ejemplo, que nuestro Sol cae en Libra, reconoceremos nuestra necesidad de perseguir cualidades de Libra como la belleza, el amor y la paz

para sentirnos alegres y vivos. Si nuestra Luna cae en Leo, sabemos que debemos alimentar periódicamente nuestros deseos leoninos de afecto y adulación para sentirnos realizados. Y si nuestro Marte está en Géminis, sabemos que nos sentiremos enérgicos si nos dedicamos a actividades sociales e intelectuales.

Sean cuales sean nuestros motivos para explorar la astrología, ésta puede constituir una poderosa herramienta para la autoconciencia. A medida que aprendamos este arte cósmico, este lenguaje, podremos convertirnos en nuestros propios guías y desarrollar nuestra verdadera naturaleza. La astrología nos proporciona un nexo entre el mundo terrestre y el astral, el poético y el científico. Jugar con este sistema astral antiguo y lógico nos abre portales a la sabiduría y al alma, entrelazando de una manera preciosa los mitos, los cuentos, la magia y el poder de la adivinación.

LA HISTORIA DE LA ASTROLOGÍA

La astrología es una práctica ancestral nacida hace más de dos mil años. En el segundo milenio a. C., los babilonios fueron los primeros que crearon un sistema organizado de astrología. Inicialmente, lo utilizaban para predecir las estaciones y el tiempo. Después se convirtió en una forma de adivinación celestial.

En el siglo IV a. C., los babilonios introdujeron la astrología entre los griegos y éstos siguieron desarrollando su práctica. Tras las conquistas alejandrinas de Egipto, a finales del siglo II o principios del I a. C., se fusionaron la astrología babilónica y la egipcia en lo que se dio en llamar astrología helenística, que era horoscópica. Ésta incluía un ascendente y doce casas celestes, tal como la conocemos hoy. El enfoque se había trasladado hacia la carta natal individual y la interpretación de las posiciones de los planetas en el momento del nacimiento.

La astrología helenística se extendió rápidamente por todo el mundo antiguo, en Europa y Oriente Medio. Los grandes filósofos

y científicos de la época comenzaron a estudiar astrología y pronto se convirtió en una ciencia muy respetada, indisociable de la astronomía. De hecho, muchos científicos y filósofos legendarios como Copérnico, Galileo, Kepler e Isaac Newton eran astrólogos. La consideraban una ciencia del alma.

Durante la época de la Ilustración empezó el declive de la astrología, al tiempo que el materialismo científico empezó a dominar el pensamiento filosófico. Las personas ponían cada vez mayor énfasis en lo tangible, concreto y comprobable, y no en lo esotérico. La astrología se quedó por el camino, clasificada como superstición sin sentido. Sin embargo, no se extinguió. A pesar de sus numerosos detractores, la astrología ha sobrevivido a lo largo del tiempo.

En el siglo XX, astrólogos pioneros como Dane Rudhyar y Charles Carter comenzaron a reformular la astrología, concluyendo que era útil para entender la psique, la personalidad, el carácter y los talentos innatos. El tono se alejó del moralismo y el fatalismo que históricamente habían estado presentes en la astrología y se convirtió en una comprensión espiritual y psicológica más sofisticada. La noción del libre albedrío, de que nuestra vida y nuestra personalidad fluyen y son mutables, se convirtió en la piedra angular de la astrología contemporánea. Empezó a ser reconocida como una poderosa herramienta para el autodescubrimiento.

Carl Jung, el prestigioso fundador de la psicología analítica, contribuyó en gran medida al resurgimiento y a la reformulación de la astrología. Gran parte de su comprensión de la psicología la obtuvo a partir de sus estudios astrológicos. En una carta a Sigmund Freud en 1911, escribió:

Ahora le estoy dando vueltas a la astrología, cuyo conocimiento parece algo imprescindible para la comprensión de la mitología. En estos oscuros dominios existen cosas maravillosamente extrañas. Déjeme, por favor, vagar a mis anchas por estas infinitudes. Traeré un rico botín para el conocimiento de la psique humana.

Las indagaciones de Jung en la astrología fueron fructíferas. Ayudaron a esclarecer la importancia de los arquetipos y del mito en el proceso de conocernos a nosotros mismos y sanar nuestra psique. Jung creía que los símbolos de los arquetipos eran el lenguaje del alma y que nuestras cartas natales nos proporcionaban mapas de quiénes somos. En casos de pacientes difíciles, Jung incluso miraba sus cartas astrológicas. En una carta de 1947 al astrólogo hindú B.V. Raman, Jung escribió:

En casos de difícil diagnóstico psicológico, normalmente obtengo un horóscopo para tener un punto de vista adicional y perspectiva distinta. Debo decir que en muchas ocasiones los datos astrológicos dilucidaron algunos puntos que de otra manera no habría sido capaz de entender.

La correlación entre los pacientes y sus cartas era tan fuerte que Jung a menudo obtenía más información de las mentes de sus pacientes a través sus cartas natales que tratándolos en persona.

Los estudios de Jung de psicología, astrología y mitología moldearon la astrología moderna. La astrología psicológica se convirtió en la perspectiva astrológica dominante en el siglo XX gracias a la influencia de éste. Hoy en día, muchos astrólogos importantes siguen recomendando la lectura de los trabajos de Jung como referencia fundamental del estudio de la astrología.

Avanzado el siglo XX, la popularidad de la astrología aumentó, en concreto durante la revolución cultural de los años sesenta, momento en el que muchos se interesaron por las prácticas de la filosofía oriental y por la sabiduría antigua. En los años setenta, la astrología se convirtió en una parte integral de la cultura general, con horóscopos en todos los periódicos y revistas principales. La pregunta «¿De qué signo eres?» empezó a ser habitual en las conversaciones.

Hoy la astrología goza de mayor popularidad que nunca. Hay cerca de diez millones de astrólogos trabajando en Estados Uni-

dos, más de dos millones de páginas web que mencionan la astrología y un número creciente de universidades que incluyen la astrología en su plan curricular. Habiendo cautivado la mente y el corazón de muchos pensadores profundos e inteligentes, la astrología ha demostrado ser una poderosa herramienta para la autoconciencia y una forma esclarecedora de entender la psicología y la naturaleza humana. Los mitos celestiales y los arquetipos han demostrado ser verdaderos y universales, resonando durante milenios.

El cosmos es un inmenso ser vivo, del que todavía somos parte.

El Sol es un gran corazón cuyos temblores recorren nuestras venas más finas. La Luna es un gran centro nervioso desde el que temblamos eternamente. ¿Quién sabe el poder que ejerce Saturno sobre nosotros?, ¿o Venus? Pero es un poder vital, que nos recorre constantemente de forma exquisita.

D. H. LAWRENCE

CONCEPTOS BÁSICOS

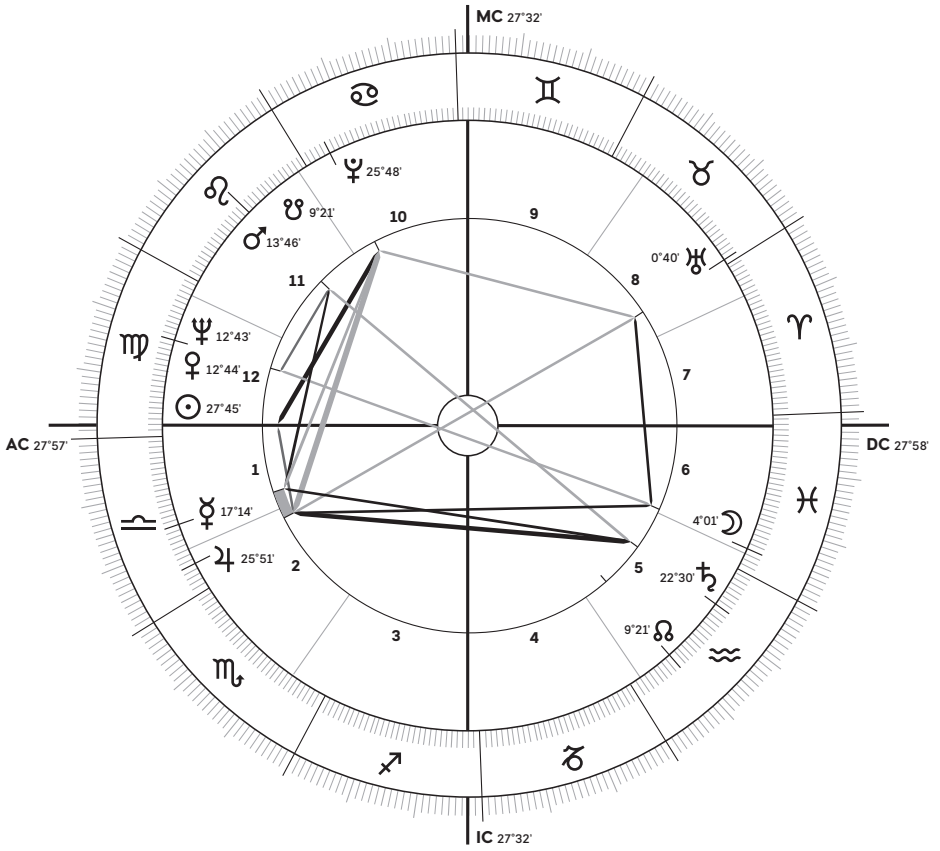
Los pilares básicos de la astrología que necesitamos conocer para leer cartas son los planetas, los signos, las casas y los aspectos. Los **planetas** nos dicen con qué energías humanas trabajamos; los **signos** nos dicen cómo se manifiestan estas energías; las **casas** nos cuentan hacia dónde dirigimos estas energías, o en qué área de la vida las aplicamos; y los **aspectos** o ángulos nos indican cómo se interrelacionan estas energías en nuestro interior.

Antes de avanzar es importante entender que cada uno de nosotros tiene un Sol, una Luna y un ascendente, además de ocho planetas adicionales. Nuestra carta natal consiste en una rueda zodiacal dividida en doce casas que representan distintas facetas de la vida, como el dinero, las relaciones personales, la carrera

profesional y la espiritualidad. Nuestros planetas están posicionados a distintos grados dentro de nuestra carta natal, cada uno en una casa. La Tierra siempre se refleja en el centro de nuestra carta y la situación de los planetas dentro de los 360° de la rueda del zodiaco representa sus posiciones con respecto a la Tierra.

El primer paso para involucrarte de lleno en este libro es realizar tu carta natal. Muchos sitios web hacen las cartas gratis si introduces tu fecha, hora y lugar de nacimiento. La mejor web para esto es astro.com. Una vez tengas tu carta y sepas en qué signos caen tus planetas, podrás adentrarte en este libro buscando el significado de cada una de las posiciones.

A continuación encontrarás un ejemplo de una carta natal para que puedas ver la disposición de los conceptos. Ahora mismo te pueden parecer líneas aleatorias y símbolos indescifrables, pero cuando termines el libro tendrás las herramientas necesarias para interpretar su significado. Entenderás el lenguaje de la astrología, sus símbolos, ángulos y mitos, y podrás aplicar este conocimiento a ti mismo y a aquellos a quienes desees conocer mejor. Ten en cuenta que el estudio de la astrología es un proceso continuo e interminable. Podríamos pasarnos toda la vida estudiando astrología y seguir aprendiendo de las innumerables perspectivas, métodos y descubrimientos que siguen perfeccionando nuestra comprensión.



CARTA NATAL DE LEONARD COHEN

			
Aries	Tauro	Géminis	Cáncer
			
Leo	Virgo	Libra	Escorpio
			
Sagitario	Capricornio	Acuario	Piscis

Cuando tengas tu carta natal puedes usar esta lista de signos y sus símbolos como referencia para determinar dónde se sitúan los planetas. También puedes consultar los símbolos de los planetas en el cuadro de la página 3.

UN ARTE INTUITIVO

A medida que aprendemos el arte de la astrología, es importante adentrarnos en nuestra mente intuitiva, reflexionar sobre los arquetipos y, más que pensar en ellos de forma racional, sentirlos. Por ejemplo, sabiendo que Géminis es sociable, comunicativo e intelectual, podríamos intentar contemplarlo desde el corazón, notando cómo se manifiesta esa energía en nuestro interior. ¿Cómo nos sentimos cuando operamos principalmente desde nuestra mente? ¿Somos curiosos, habladores y rápidos? O, en el caso de Venus, el planeta del amor, del romance, el lujo y la estética, podemos de nuevo adentrarnos en nuestro corazón y fijarnos

en qué sentimos al conectar con nuestro lado romántico y con nuestro amor por la belleza y el arte. Así conectamos con Venus directa e intuitivamente.

Una vez nos sentimos cómodos con nuestras impresiones de estas energías, podemos validarlas con otra persona. Por ejemplo, con relación a Tauro, podríamos comenzar considerando las cualidades principales de este signo, que es sensual, sin pretensiones y prudente. Después de considerar estos rasgos, percibiendo cómo se manifiestan en nuestra persona, podríamos buscar a alguien a quien conozcamos o una persona famosa a la que domine Tauro en su carta. ¿Qué nos transmite esta persona? ¿Encarna los rasgos lentos y sensuales de este signo?

De la misma manera, ¿cómo se siente alguien que tiene Marte como planeta dominante (o Aries dominado por Marte) en su carta? ¿Parece apasionado, impulsivo y seguro de sí mismo? ¿Resultan evidentes sus cualidades de Marte? Así es como podemos iniciarnos en el divertido e iluminador camino de la exploración astrológica intuitiva, guiándonos por la experiencia, más que por el mero estudio y la memorización de datos.

Las intensas ilustraciones de este libro, creadas por el talentoso artista Alejandro Cardenas, sirven para ayudarnos a conectar de forma más visceral con las energías y los arquetipos astrológicos. Recomiendo detenerse en ellas a medida que vayamos avanzando y ver cómo se alinean con las descripciones de los signos. Permite que estas imágenes penetren en tu mente no pensante.

Por ejemplo, mirando la imagen de Capricornio (*véase la página 54*), ¿en qué te fijas? Capricornio está representado por el torso de una cabra y una cola de pez. ¿Qué te suscita la imagen de esta combinación? ¿Qué sentimientos o asociaciones surgen al pensar en la cabra firme que poco a poco sube la montaña, dando un paso tras otro, y que a su vez se sumerge en las profundidades del océano? Puede que esto represente una habilidad para conectar con el fluido mundo de las emociones y la espiritualidad a la

vez que abarca el pragmatismo y las habilidades terrenales. Compara la descripción de Capricornio con la ilustración y detente en lo que ves y lo que sientes. Poder conectar con nuestra mente intuitiva de esta manera, con pinceladas del sentir y observar de forma no intelectual, es importante en el arte de la astrología, que es sistemática e intuitiva a partes iguales.

LA VISIÓN GENERAL

Al ir comprendiendo las distintas dimensiones de la astrología e ir tejiendo la tela cósmica de quiénes somos, vamos disponiendo de un marco lógico y profundo que nos ayuda a dar sentido a nuestras incoherencias. Al fin y al cabo, somos seres polifacéticos, complejos y contradictorios. Podemos ser contenidos en ciertos momentos, y libres y desenfrenados en otros. O necesitar mucha seguridad emocional y a la vez grandes dosis de aventura y espontaneidad. En lugar de sentir ansiedad o confusión por nuestras paradojas, podemos arrojar luz sobre éstas utilizando la astrología para entenderlas mejor. Así, podremos acercarnos a nosotros mismos y a los demás con mayor conocimiento, compasión y objetividad.

A la vez que la astrología gana popularidad, este arte atemporal nos brinda la posibilidad de aumentar nuestra sabiduría. Puede ayudarnos a desarrollar tolerancia, profundidad y humor, encontrando más sentido y mayor conexión, creciendo y acercándonos a nuestro verdadero ser. Podemos apreciar mejor nuestros talentos y abrazar nuestros retos con humildad. Desde ese lugar podremos descubrir nuestro verdadero propósito. ¿Cuáles son nuestros dones y cómo podemos ofrecerlos al mundo de manera alegre y cargada de sentido?

Al empezar a aprender este arte místico y práctico, ten presente la noción presentada en el prólogo: no hay malos aspectos o posiciones de los planetas. Allí donde encontramos dificultades

aparece nuestra oportunidad de sanar, de empatizar y el deseo de ayudarnos unos a otros. Dicho de otro modo: nuestro dolor se puede convertir en nuestro mayor regalo.

Por supuesto, nosotros decidimos qué hacer con nuestro talento. Como se suele decir, los planetas predisponen, no determinan. En última instancia, nuestra vida la gobierna nuestro libre albedrío.

1

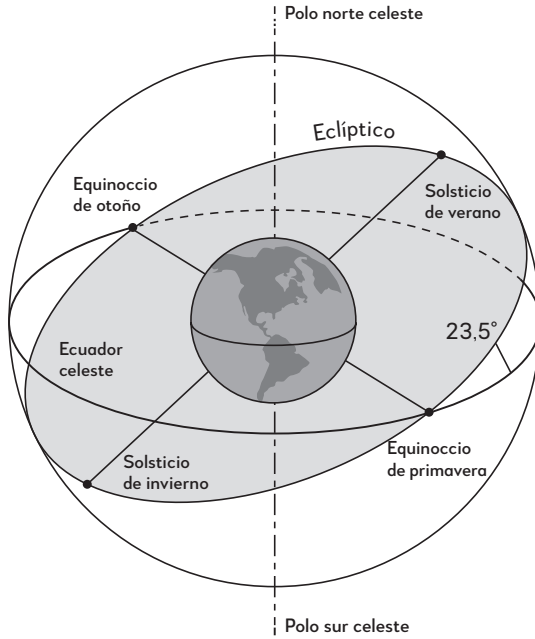
LOS SIGNOS

Los doce arquetipos de la personalidad

Los doce signos del zodiaco son el fundamento de la astrología. Representan los arquetipos o personalidades presentes en la naturaleza humana. Llenos de símbolos, mitos e imágenes, con los signos empieza nuestro viaje de autodescubrimiento. Mientras que la mayoría conocemos nuestro signo solar (comentado en el capítulo 2), nuestra personalidad en realidad incluye los doce signos del zodiaco. Algunos signos tienen más peso que otros, dependiendo de las posiciones de los planetas en el momento en el que nacimos. Por ejemplo, si muchos de nuestros planetas caen en Cáncer, este signo será dominante en nuestra personalidad. Por el contrario, con una carta sin planetas en Capricornio, nuestros rasgos de este signo estarán ocultos o poco desarrollados.

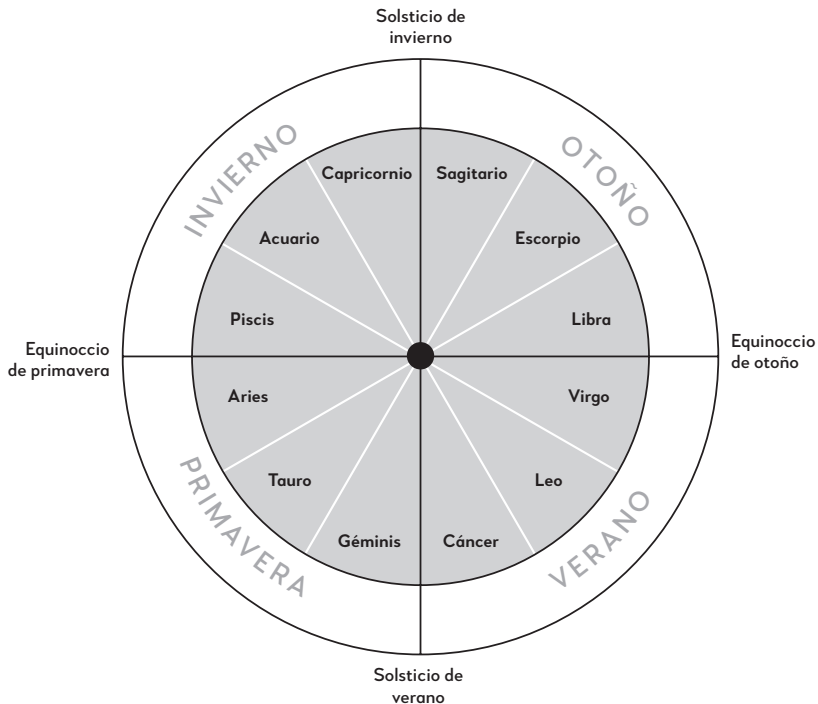
EL ZODÍACO

Para entender realmente los signos del zodiaco, ayuda conocer en primer lugar el significado exacto de la palabra *zodiaco*. El zodiaco es un círculo alargado que atraviesa el cielo, extendiéndose 8° por encima y por debajo de la *eclíptica*, que es el plano que genera la



trayectoria del Sol desde la perspectiva de la Tierra. Este círculo incluye las órbitas de todos los planetas que giran alrededor del Sol, excepto Plutón, que tiene un recorrido especialmente ancho. El zodiaco también incluye los planetas visibles desde la Tierra. En la Antigüedad observaron que las figuras que formaban las estrellas más brillantes parecían animales y por ello se empezó a conocer el círculo de constelaciones como el zodiaco, que tiene su origen en la palabra griega *zodiakos*, que significa «círculo de animales».

En astrología, nuestra carta natal consiste en una rueda del zodiaco, un círculo perfecto de 360° que representa la eclíptica. Este círculo se divide en doce signos de unos 30° cada uno. Los signos se corresponden aproximadamente con las constelacio-



nes, con Aries situado en el equinoccio de primavera, Cáncer en el solsticio de verano, Libra en el equinoccio de otoño y Capricornio en el solsticio de invierno.

Los signos del zodiaco tienen nombres de animales o figuras que fueron asignados por astrólogos antiguos inspirados en las constelaciones. Cada signo y cada constelación tienen su propia historia, que ha ido pasando de generación en generación durante milenios a través de la mitología antigua. Estos mitos siguen constituyendo nuestra forma de entender los arquetipos astro-lógicos.

APRENDIENDO LOS SIGNOS

El punto de partida ideal para el estudio astrológico es aprender bien los signos, ya que ese conocimiento se aplica en el resto de las áreas de interpretación de cartas. Todos tenemos un Sol, una Luna, un ascendente y ocho planetas adicionales, cada uno posicionado en distintos signos que revelan facetas de nuestra personalidad. Para entender la posición de cualquiera de nuestros planetas, primero debemos familiarizarnos con los signos y comprender profundamente sus características y sus energías únicas.













Los signos operan con un patrón cíclico. Empezamos nuestro viaje en Aries, el pionero y el primogénito del zodiaco; después pasamos a Tauro, que despierta nuestro cuerpo; Géminis, que abre nuestro intelecto; Cáncer, que nos conecta con las emociones; y Leo, que revela nuestra expresión creativa. A partir de Leo, los signos se vuelven progresivamente más complejos hasta acabar en Piscis, que representa la espiritualidad, la trascendencia y la unidad. Como último signo, Piscis engloba todos los signos anteriores. Después de él, volvemos a nuestros cuerpos y empezamos de nuevo en Aries, signo de nacimiento, frescura y primavera.

DUALIDADES, TRIPLICIDADES Y CUADRUPLICIDADES

Hay tres agrupaciones principales de los signos que nos ayudan a entenderlos mejor. En primer lugar, encontramos dualidades. Cada signo se clasifica como masculino o femenino. Los signos masculinos son directos, extrovertidos y enérgicos, mientras que los femeninos son más receptivos y contenidos.

MASCULINO	FEMENINO
Aries	Tauro
Géminis	Cáncer
Leo	Virgo
Libra	Escorpio
Sagitario	Capricornio
Acuario	Piscis

En segundo lugar, clasificamos los signos según sus **elementos y cualidades**, llamados también **triplicidades** y **cuadruplicidades**. Los **elementos** (o triplicidades) son **fuego, tierra, aire** y **agua**. Los signos de fuego son entusiastas, espontáneos e inspiradores (Aries, Leo, Sagitario). Los signos de tierra son estables, lentos y pragmáticos (Tauro, Virgo, Capricornio). Los signos de aire son intelectuales, sociables y comunicativos (Géminis, Libra

Cardinal				
Fijo				
Mutable				
	Fuego	Tierra	Aire	Agua

y Acuario), y los signos de agua son sensibles, intuitivos y emocionales (Cáncer, Escorpio, Piscis).

Las **calidades** (o cuadruplicidades) representan las tres condiciones básicas de la vida: la creación, la conservación y la transformación. Los signos **cardinales** (Aries, Cáncer, Libra y Capricornio) están conectados con la creación y con el comienzo de las estaciones. Los signos **fijos** (Tauro, Leo, Escorpio y Acuario) encarnan las cualidades de conservación, estabilidad y fiabilidad. Marcan el punto medio de cada estación. Los signos **mutables** (Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis) tienen que ver con la transformación, la flexibilidad, el cambio y la adaptabilidad, y aparecen al final de cada estación.

A partir de aquí estudiaremos cada signo recorriendo el viaje zodiacal. En las páginas siguientes conoceremos el planeta regente de cada signo, su símbolo y el mito griego que le corresponde. Tómate tu tiempo para contemplar las imágenes, las des-

cripciones y las historias mitológicas. Abrirán tu mente intuitiva, que es esencial para leer cartas. También se incluyen algunos elementos zodiacales menos tradicionales, como los colores o las piedras preciosas, que pueden aportar mayor comprensión de cada signo porque explican los conceptos a partir de metáforas más terrenales.





ARIES

EL LÍDER

21 de marzo-19 de abril

PLANETA REGENTE	Marte, planeta de la sexualidad y de la fuerza
SÍMBOLO	El carnero
RASGOS PRINCIPALES	Valiente / Testarudo
DUALIDAD	Masculino
ELEMENTO	Fuego
CUALIDAD	Cardinal
PALABRAS CLAVE	YO SOY
PARTES DEL CUERPO	Cabeza, cara, glándulas suprarrenales, sangre
COLOR	Rojo, el color de la pasión
PIEDRAS PRECIOSAS	Piedra de sangre, venturina, diamante
ATRIBUTOS	Obstinado, agresivo, entusiasta, inocente, independiente, directo
INTERESES	Caza, asumir riesgos, esgrima, carreras, competir
MOTIVACIÓN	Ser pionero

PROGRESIÓN Y PLANETAS

Al ser el primer signo del zodiaco, Aries representa el principio del viaje mitológico por las estrellas. Aries también representa el comienzo de las estaciones y la energía de la vitalidad, la de las crías de los animales y los primeros brotes de primavera. El último signo del zodiaco es Piscis, que es envolvente, espiritual y soñador. Cuando regresamos a Aries, volvemos de un salto a nuestros cuerpos, empezando de nuevo con frescura, inexperiencia y simplicidad. Regido por Marte, el planeta del esfuerzo físico, la energía de Aries es inagotable. Lidera a los demás con valentía, marcando el camino sin pensárselo dos veces.

EL SÍMBOLO

Simbolizado por el carnero, Aries carga contra sus contrincantes, sin temer darse cabezazos. Mientras que las ovejas son pasivas, los carneros pueden ser dominantes e incluso peligrosos. De una intrepidez incomparable, Aries se lanza a territorios desconocidos y el resto lo sigue. A veces su energía se manifiesta como franqueza, porque dice lo que piensa sin dudar. Aunque su descarada sinceridad pueda ofender, nace de la autenticidad y de la inocencia. A menudo no es consciente de los sentimientos que ha herido, pero esta simplicidad y franqueza son parte del encanto de Aries.

EL MITO

El mito más asociado con Aries es la historia griega de Frixo y Hele, hijos del rey Atamante. Su madrastra, Ino, los odiaba e ideó un retorcido plan para que los mataran. Justo antes de su asesinato, un carnero mágico con el vellón dorado llegó volando para salvarlos. Había sido enviado por Néfele, su madre biológica y anterior esposa de Atamante. El carnero voló con los niños a lomos y los llevó a un lugar seguro. El vellocino de oro se desprendió entonces del carnero, y continuó siendo fuente de inspiración y leyenda. Zeus colocó la imagen del carnero en el cielo para inmortalizar su valentía. Desde allí, Aries simboliza el liderazgo y el coraje, junto con los poderes protectores de su legendario vellocino de oro.